

LOS DOS ROBOS DE LA CARTA DE JUAN DE LA COSA¹

Luisa MARTÍN-MERÁS VERDEJO
Ex directora técnica del Museo Naval de Madrid
Madrid, España
Recibido: 25/06/2024 Aceptado: 23/10/2024

Resumen

El mapamundi realizado por Juan de la Cosa en 1500 en España era desconocido hasta 1832, fecha en la que fue comprado en París. Desde su hallazgo ha sido objeto de muchos estudios por su importancia para la historia de los descubrimientos españoles, pero resultó imposible conocer su paradero a lo largo de más de trescientos años. Este artículo pretende aportar una hipótesis consistente sobre las circunstancias de su desaparición de los archivos españoles, y documentar su segunda salida de España en 1936.

Palabras clave: carta de Juan de la Cosa, historia de los descubrimientos, desaparición y hallazgo de la Carta, robos de mapas.

Abstract

The world map made by Juan de la Cosa in 1500 in Spain was unknown until 1832, the date on which it was purchased in Paris; until then it had not been cited or known. Since the date of its discovery, it has been the subject of

(1) Agradecemos a Jorge Fernández, José M.^a Moreno, Josefina Gómez Mendoza, Laura Marías, Adelaida Sagarra y Lola Higuera su ayuda para la realización de este artículo.

many studies due to its importance in the History of Discoveries, but it was impossible to know its whereabouts for more than three hundred years. This article provide an consistent hypothesis about the circumstances of his disappearance from Spanish archives, and documenting his second departure from Spain in 1936.

Keywords: The world map by Juan de la Cosa, the History of Discoveries, disappearance and discovery of the map, the map thefts.

LA famosa carta de Juan de la Cosa, que se guarda en el Museo Naval de Madrid, ha sufrido dos robos desde que fue realizada en 1500. Uno tuvo lugar en 1808 y el otro en 1936. La Carta estuvo desaparecida desde el año 1514 hasta 1832. El primer robo se mantuvo en secreto durante veinticuatro años y no se ha sabido quién fue el ladrón. El segundo apareció en periódicos franceses y españoles. Los dos han tenido lugar durante confrontaciones bélicas, y a Francia como escenario. Uno resultó ser un bulo político y el otro sigue siendo un gran misterio.

El arzobispo Fonseca y el eclipse de la carta de Juan de la Cosa

La carta de Juan de la Cosa, hecha y firmada en 1500 por Juan de la Cosa en El Puerto de Santa María, ha sido una incógnita durante siglos. Ambos, el autor y la carta, han dejado muy poca huella en los archivos y mucha menos entre sus contemporáneos. Sabemos que

«Juan de la Cosa era un marino cántabro, de la villa de Santoña, afincado en El Puerto de Santa María, Cádiz, que acompañó a Colón en sus dos primeros viajes, se especula que también al tercero; y a Ojeda en otros dos. Parece que hizo en total siete viajes a las Indias y murió a manos de los indios en Cartagena de Indias en 1510. Debió hacer la carta a la vuelta de su primer viaje con Alonso de Ojeda, una vez en Sevilla en junio de 1500. La carta fue un encargo especial si tenemos en cuenta la riqueza de la ornamentación. La finalidad era sin duda dibujar las tierras descubiertas, poniéndolas en relación con el mundo conocido» (MARTÍN-MERÁS: 2000, p. 79).

Lo más probable es que la carta fuera encargada por el todopoderoso arzobispo Fonseca para mostrar a los Reyes Católicos el estado de los descubrimientos españoles, con el fin de organizar nuevas expediciones y comprobar si los portugueses habían respetado el Tratado de Tordesillas. Siguiendo esta argumentación, parecería lógico que la exhaustiva información que contiene la carta tanto en América como en África se la hubiera proporcionado el mismo Fonseca, que era el encargado de organizar los viajes a Indias, ya que resultaría difícil para Juan de la Cosa allegar tanta documentación de primera mano en tan poco espacio de tiempo como dispuso para realizarla.



Fig. 1. La carta de Juan de la Cosa (1500). Museo Naval de Madrid

Fonseca puso a disposición de Juan de la Cosa toda la información geográfica recogida de los viajes de Ojeda, Niño, Pinzón y Lepe para incorporarlos a la carta y exponer a los Reyes Católicos, en una carta general del mundo, los resultados de los descubrimientos realizados hasta entonces.

Lo anterior no ensombrece la consideración de buen cartógrafo del santón, pues no hay que olvidar que la carta está firmada y datada, cosa poco corriente en una época en que estas cartas no solían firmarse. Por otra parte, fue elegido por el arzobispo para hacerla cuando estaban todavía vivos, y algunos en Sevilla, todos los primeros descubridores, varios con fama de cosmógrafos, como Vespucio, Díaz de Solís, Martín Alonso Pinzón y Andrés de Morales.

La carta de Juan de la Cosa pudo haber sido un documento secreto de trabajo sobre el que organizar las expediciones ulteriores. En todo caso, no aparece citada ni descrita, si exceptuamos la referencia de Pedro Mártir de Anglería o Anghiera, de 1514, que dice:

«Fui a verme con el prelado de Burgos [Fonseca], patrono de estas navegaciones (...) Encerrándonos en una habitación tuvimos en las manos muchos indicadores de estas cosas, una esfera sólida con estos descubrimientos y muchos pergaminos que los marinos llaman cartas de marear. De entre todas conservan como más recomendables las que compuso aquel Juan de la Cosa, compañero de Ojeda» (MÁRTIR DE ANGLERÍA: p. 158).

A partir de la cita de Anglería no se vuelve a saber nada de la carta. No pudo estar guardada en la Casa de la Contratación, ya que esta institución fue creada en 1503, y su organización científica como escuela de navegación y de

cartografía se articula en la real cédula de 1508 por la que se crea el cargo de Piloto Mayor. Por lo tanto, si era un encargo del arzobispo Fonseca, y teniendo en cuenta que su información era reservada y que él la encargó, es lógico que la guardara en Burgos en su biblioteca, como atestiguó Anglería cuando lo visitó.

Juan Rodríguez Fonseca (Toro, Zamora, 1451-Burgos, 1524) fue un eclesiástico y político español, colaborador real y presidente de la Junta de Indias. Se ocupó de la organización de los descubrimientos desde 1494 hasta su muerte.

En 1512 fue nombrado obispo de Burgos y trasladó allí su sede, aunque continuó ocupándose de organizar los viajes de descubrimiento.

El arzobispo otorgó testamento el 22 de diciembre de 1523, en su palacio episcopal de Burgos, y murió el 4 de noviembre de 1524, siendo enterrado en Coca. Su heredero universal fue su hermano Antonio (SAGARRA: 1995).

Los inventarios de los herederos de Fonseca nos ilustran de la cantidad de mapas y objetos cartográficos que tenía en su biblioteca a su muerte, y nos muestran el interés del obispo por la cartografía y los asuntos de Indias (VARELA y VASALLO: 2016). Se contabilizan en esos inventarios más de cien piezas cartográficas, entre ellas 52 cartas de marear, además de mapamundis, globos esferas, etc. Desgraciadamente, las piezas no están particularizadas.

Como el legado testamentario de Fonseca está repleto de cartas marinas, mapas e instrumentos de medición, no parece nada extraño que la carta haya estado en su biblioteca particular desde el momento en que dejó de ser un documento informativo y secreto, pasando luego a sus herederos y siendo objeto de una venta posterior.

Juan Antonio Llorente y el rastro de la Carta

Durante la guerra de la Independencia, Burgos era una plaza muy importante y un lugar de paso de los ejércitos de Napoleón hacia Portugal. Los franceses ocuparon Burgos intermitentemente desde 1807 hasta 1813. El 10 de noviembre de 1808 tuvo lugar la batalla de Gamonal, entre las tropas francesas, mandadas por Napoleón, y las españolas, en las afueras de Burgos (SALVÁ: 1913). Después de la derrota española, los franceses incendiaron la ciudad y la saquearon durante varios días, especialmente sus conventos e iglesias. Se apoderaron también de dos mil sacas de lana fina, que era el negocio al que se dedicaban los burgaleses, y mandaron el producto del saqueo a Francia.

Napoleón entró en Burgos el 11 de noviembre, permaneciendo en la ciudad hasta el 22. Uno de sus primeros decretos fue el de la supresión de todos los conventos, que ya habían sido abandonados por las respectivas comunidades. Entre los nuevos nombramientos para el gobierno de la ciudad designó para gobernador eclesiástico a don Francisco Arribas, quien fue encargado de tomar posesión en nombre del rey José I de los conventos suprimidos, que se

declaraban bienes nacionales, y de recoger los efectos de los mismos. El Sr. Arribas fue nombrado también arcediano de Burgos, y Juan Antonio Llorente, que era consejero de Estado y dignidad de Toledo, estaba en Burgos para darle posesión del arcedianato y del gobierno eclesiástico de la ciudad el día 17 de noviembre (ib., pp. 58-59).

Después del saqueo de la ciudad, el ayuntamiento subastó y puso a la venta los conventos y sus bienes para pagar los gastos que tenía la ciudad. Salvá anota que un hermano del arcediano de Burgos y gobernador eclesiástico compró el monasterio de las Huelgas con el monte de la Abadesa, y más adelante puntualiza que fue el mismo Arribas el que lo adquirió.

En 1814, una vez expulsados los franceses, el nuevo gobierno solicitó una lista de todos los objetos robados de los conventos e iglesias de la ciudad. En la relación de objetos que da la abadesa de las Huelgas para instar a su recuperación, cita el despojo de la biblioteca y archivo del convento (ib., p. 95).

Añade Salvá:

«El Prior de S. Francisco afirmó además que había oído decir que el dignidad de Toledo y Consejero de Estado del Gobierno francés D. Juan Antonio Llorente, había recogido las medallas del altar mayor de la Santísima Trinidad, las mejores obras de la Biblioteca del Carmen y otras cosas, y las había llevado a Francia» (ib., p. 97).

Esta pormenorizada relación del archivero de Burgos Sr. Salvá nos aclara que Juan Antonio Llorente, famoso afrancesado y bibliófilo, estuvo en Burgos durante el saqueo que se produjo después de la batalla de Gamonal y que tuvo evidente relación con el arcediano Arribas, que compró las Huelgas. Se nos indica también que Llorente participó en el saqueo de Burgos y que se llevó los objetos a Francia, y podría haber recibido el mapa de Juan de la Cosa de su amigo y subordinado Arribas, pero también pudo haberlo obtenido como producto de la rapiña desatada en casas particulares de Burgos. En todo caso, creemos que solo Llorente podría reconocer y valorar semejante documento.



Fig. 2. Retrato de Juan Antonio Llorente. Biblioteca Nacional de España

Juan Antonio Llorente era un clérigo afrancesado y uno de los 91 firmantes de la Constitución de Bayona. El nuevo rey, José Bonaparte, le nombró el 25 de julio de 1808 consejero de Estado, adscrito a la Sección de Justicia y de Negocios Eclesiásticos. Fue también colector general del Empréstito Eclesiástico y de Conventos Suprimidos. Tras los decretos de Chamartín y la reforma de las órdenes religiosas, fue nombrado director de Bienes Nacionales, cargo en cuyo ejercicio fue acusado de malversación. Cierta o no la acusación, él, como otros eclesiásticos, aprovechó la coyuntura para comprar bienes nacionales a bajo precio. Llorente quiso ser el gran historiador de la Inquisición. Con este fin leyó en 1811 *Memoria histórica sobre cuál ha sido la opinión nacional de España acerca del Tribunal de la Inquisición*, en la Real Academia de la Historia, y publicó el primer volumen de *Anales de la Inquisición de España* en 1812, haciendo acopio de documentos en cuantos archivos inquisitoriales visitó. Gérard Dufour piensa que su compromiso no fue solo fruto del oportunismo o de la ambición, sino que estuvo convencido de la rectitud con que actuaban José y Napoleón Bonaparte en los asuntos de política religiosa. Su nivel intelectual y el de sus escritos le convierten en uno de los más importantes personajes de la España afrancesada (DUFOUR: 2014).

El 10 de agosto de 1812, tras la derrota francesa de los Arapiles, Llorente salió de Madrid, camino de Valencia, con el Rey Intruso y su corte. De Valencia pasó a Zaragoza en octubre de dicho año, y por fin, tras la derrota francesa en Vitoria, tuvo que exilarse a Francia.

En marzo de 1814 se instaló en París, donde parece que se había labrado una pequeña fortuna y vivía holgadamente en el Fauburg-Saint Honoré. Vivía «capeando el temporal mediante el recurso al desarrollado mercado de bienes de segunda mano: muebles, ropas y libros ya que los ropavejeros abundaban en el barrio del Temple» (LAMA: 2003, p. 151). Allí vivió, relacionándose en ambientes literarios, hasta que fue expulsado de Francia, a finales de 1822, por actividades revolucionarias en conexión con la sociedad secreta de los carbonarios. Murió en Madrid, sin hacer testamento, en 1823.

Tampoco en París había otorgado testamento, por lo que hubo que hacer un proceso de sucesión de herederos en 1823 y un inventario de muebles, enseres y libros. Como heredero se presentó un sobrino que no pudo acceder a los bienes, ya que apareció poco después una hija de Llorente que se hizo cargo de la herencia. En la relación de los libros que tenía se contabilizan 122 lotes, cada uno de los cuales estaba integrado por gran cantidad de ejemplares de un mismo título. Según los precios que les puso el tasador, «los libros de Llorente obligan a pensar en una ocupación de bibliofilia modesta» (ib., p. 152).

En la Biblioteca Nacional de España existe el anuncio de la subasta de una carta de Llorente con el título: «Carta del escritor español don Llorente / secretario general de la Inquisición / a Christie de Londres 1817 / y retrato». Del retrato mencionado no hay ninguna noticia, pero se incluye la carta objeto de la subasta, encabezada así: «Lettre, 1817 août 5, Paris, à Monsieur Christie de Londres (*sic*) / J. A.». En ella, Llorente reitera que el subastador tiene su

autorización para vender al precio que estimase oportuno los efectos que le había depositado. Anuncia que su *Historia de la Inquisición* estaba en prensa y que sería publicada en Francia en el mes de septiembre por suscripción. Ofrece que pueda traducirse al inglés antes de la publicación. Si le pagasen esta deferencia, él proporcionaría las hojas a medida que fueran impresas, y le estaría muy agradecido si encontrara la persona que deseara hacerlo. No sabemos cuándo tuvo lugar la subasta, pero se acompaña la ficha del catálogo en inglés con descripción de la carta y el precio de treinta libras. Y el siguiente comentario: «Es interesante que haya preferido una casa de subastas de Londres a una de París». Se incluye además una nota biográfica de Llorente en francés, cuyas referencias se extienden hasta su expulsión de Francia².

Todo lo anterior nos indica que, si la carta de Juan de la Cosa se guardaba en Burgos, lo cual es muy factible, Juan Antonio Llorente tuvo la ocasión de hacerse con ella, bien por regalo del arcediano amigo, o por adquisición en el saqueo de Burgos.

Entre todos los posibles saqueadores, solo él tendría el conocimiento de su valor y el interés en adquirirla. Las informaciones sobre el modo de vida que pudo adoptar en París, y su probable dedicación a la venta de libros de segunda mano, están documentadas en el inventario de sus libros realizado por la testamentaria. Por último, la carta a Christie en Londres documenta que no era ajeno a las subastas y al comercio de libros. Su intención de vender en Londres alguna de sus pertenencias puede indicar que quería hacerlo lejos de París y no ser reconocido.

La carta de Juan de la Cosa aparece en París

Es sabido que este famoso mapamundi fue encontrado por el barón de Walckenaer en París, cuando buscaba entre libros de viejo y objetos curiosos en una almoneda, en el verano 1832³. Ignoramos a quién se la compró y el precio que pagó por ella⁴. Ramón de la Sagra, una vez adquirida la carta para España, intentó conocer su procedencia examinando el catálogo de la subasta, sin obtener ninguna noticia (FDEZ. DURO: 1875, p. 114). Pero las actividades de compraventa de libros con las que se ganaba la vida Llorente en París avalan la posibilidad de que la hubiera vendido a algún librero de viejo.

Antonio Vascano (1892, p. 36) también apunta la idea de que fue depositada en un monasterio, y pone como ejemplo que Fonseca tenía otros mapas de Juan de la Cosa cuando lo visitó Anglería. La noticia de que la

(2) Biblioteca Nacional de España (BNE), MSS/22086/6PIDbdh0000 296316.

(3) La versión de la compra en una almoneda proviene de los escritores del siglo XIX, entre ellos Fernández de Navarrete, citado por Fernández Duro (1875, p. 114). Lo mismo pensaba Vascano (1892, p. 36).

(4) La Roquette (1862) dice que Walckenaer la compró por un precio ínfimo.



Fig. 3. Retrato de Humboldt. History Collection

carta llegó a París procedente del saqueo de las tropas francesas es mencionada por La Sagra⁵ y por Vascano (1892, p. 35)⁶.

El barón de Walckenaer pertenecía a un círculo de sabios y bibliófilos y a varias academias científicas en París, y tenía una magnífica biblioteca, como atestigua el examen del catálogo de la subasta⁷.

El barón enseñó la carta a Alexander von Humboldt cuando estaba redactando su libro *Examen crítico de la Historia de la Geografía del Nuevo Continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos xv y xvii*⁸. Sabemos que Humboldt quedó maravillado con el mapa, del que habla con admiración en múltiples ocasiones⁹. Probablemente, el descubrimiento de la carta de Juan de la Cosa orientó su interés hacia los descubrimientos de Colón y Vespuccio, centrándose exclusivamente en la historia del descubrimiento de América, lo que le impidió cumplir su propósito de incluir en la obra la

Historia de los progresos de la astronomía náutica en los siglos xv y xvi que enunciaba el título¹⁰.

En el prólogo, escrito en 1833, anunciaba la pronta publicación del tomo VI de la *Relación histórica del Viage a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804 por Al. de Humboldt y A. Bonpland*,

(5) Archivo Histórico Nacional (AHN), leg. 5325, exp. 276.

(6) El profesor Michael Heffernan (2014, p. 14) recoge la misma noticia.

(7) *Catalogue des livres et cartes géographiques de la bibliothèque de feu M. le baron Walckenaer*. París, L. Potier, 1853.

(8) HUMBOLDT, Alexander von. *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent et des progrès de l'astronomie nautique aux quinzième et seizième siècles* (5 vols.) París, Librairie de Gide, 1836-1839.

(9) Hemos comprobado, en el índice de personajes históricos y autores citados de GÓMEZ MENDOZA y PUIG SAMPER (2021), que el nombre de Juan de la Cosa aparece citado 81 veces.

(10) «The map gave Humboldt a direct and almost visceral access to the Great Discoveries that did so much to change (in his and his contemporaries' belief) the nature of the West, of Western science, and Western morality» (El mapa dio a Humboldt un acceso directo y casi visceral a los grandes descubrimientos, lo que cambió su creencia y la de sus contemporáneos sobre la naturaleza del Oeste y de la ciencia y moralidad occidental). EDNEY: 2020.

1814-1834, que contendría dos atlas: el «Atlas pintoresco» y el «Atlas geográfico y físico», añadiendo que la obra sería impresa en gran formato para que sirviera de texto al atlas geográfico y físico (GÓMEZ MENDOZA y PUIG SAMPER: 2021, prólogo).

Efectivamente, en [*Illustrations de Voyage de Humboldt et Bonpland, première partie. Relation historique. Atlas géographique et physique du nouveau continent.*] / Ozanne... [et al.], grav.; Alexander von Humboldt, aut. du texte, 1814-1834¹¹, aparecen reproducidos mapas de las regiones visitadas en América. Pero las láminas 33-36 corresponden a los cuatro fragmentos en que ha dividido la parte americana de la carta de Juan de la Cosa, y las 37-39, a tres mapas antiguos del mundo de la geografía de Ptolomeo. Son los siguientes:

- «33. El nuevo continente representado en la carta de Juan de la Cosa en 1500 a mitad de la escala de la carta. Original conservado en la biblioteca del señor Barón de Walkenaer. Miembro del Instituto» (fig. 4);
- «34. Fragmento del mapamundi de Juan de la Cosa, dibujado en Puerto de Santa María el año de 1500. Esta carta se conserva en la biblioteca de Señor Barón de Walkenaer, miembro del Instituto. El fragmento se ha dibujado a la misma escala que la carta» (fig. 5);
- «35. Fragmento del mapamundi de Juan de la Cosa dibujada en 1500 y conservada en la biblioteca de Señor Barón de Walkenaer, miembro del Instituto» (fig. 6);
- «36. Tres fragmentos del mapamundi de Juan de la Cosa dibujada en 1500» (fig. 7);
- «37. Tabulae terre nove de la Geografía de Ptolomeo»;
- «38. Tabula Moderne Norbegie et Gottie»;
- «39. Fragmentum tabule cui titulus: Typus Orbis Universalis de Ptolomeo. Grabados por Ozanne».

No parece que Humboldt expresara la idea de hacer un atlas con todos los mapas antiguos que cita a lo largo de su *Examen crítico*, ya que ni siquiera reproduce los dos mapas de Diego Ribero que había encontrado en el archivo de Weimar y que considera fundamentales, pero sabemos que el hallazgo de la carta de Juan de la Cosa fue tan importante para su obra que, a partir de entonces, esta gira en torno a ella, a Colón y a los descubrimientos españoles. Estamos de acuerdo con el profesor Edney en que el conocimiento de la carta de Juan de la Cosa incentivó la aparición de las primeras colecciones de mapas antiguos y la creación de la primera colección de facsímiles¹².

(11) Disponible en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b20000745>.

(12) «Humboldt's fame means that his collection is known, but its bibliographical structure and coherence as a facsimile collection is unappreciated» (La fama de Humboldt muestra que su colección es conocida, pero su estructura bibliográfica y coherencia como facsímil es poco comprensible). EDNEY: 2023, p. 3.

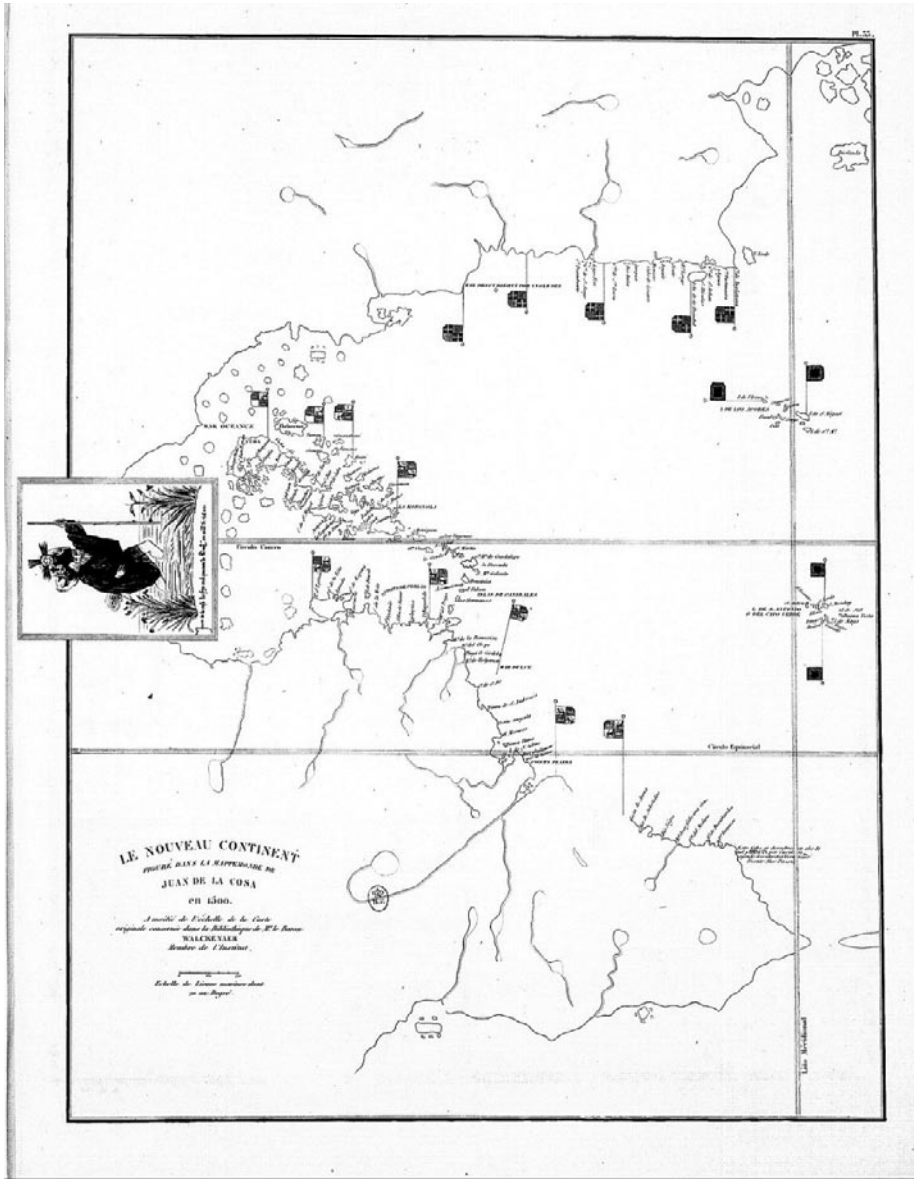
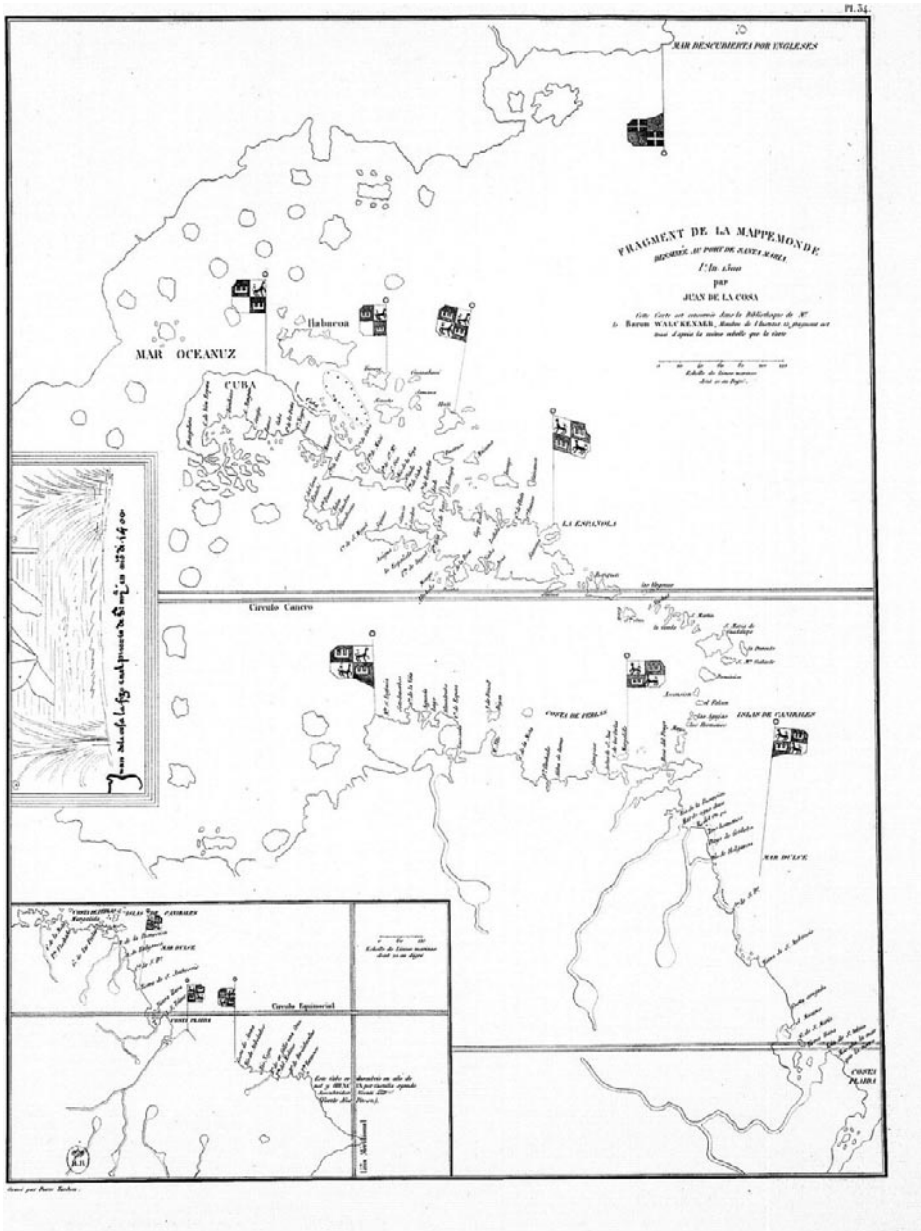
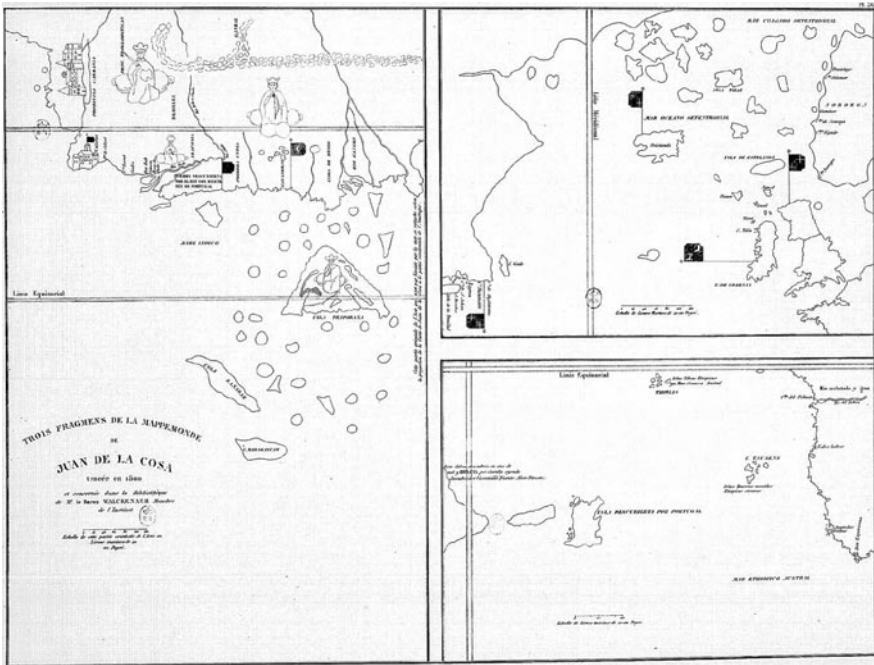
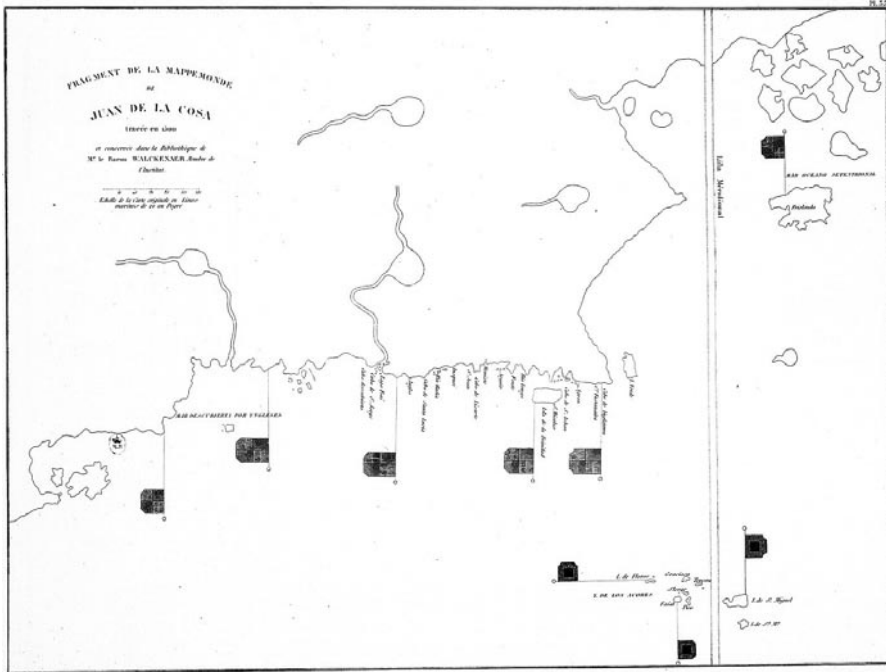


Fig 4. El nuevo continente representado en la carta de Juan de la Cosa, primera parte de la reproducción facsimilar incluida en *Illustrations et voyage de Humboldt et Bompland...* Biblioteca Nacional de Francia



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Fig 5. Fragmento del mapamundi de Juan de la Cosa, segunda parte de la reproducción facsimilar incluida en *Illustrations et voyage de Humboldt et Bompland...* Biblioteca Nacional de Francia



Figs 6 y 7. Tercera y cuarta reproducción facsimilar de la carta incluida en *Illustrations et voyage de Humboldt et Bompland...* Biblioteca Nacional de Francia

Además de Humboldt, el sabio español Ramón de la Sagra publicó en 1837 un facsímil de la parte del mapa correspondiente a América con el título: *Parte correspondiente a la América de la Carta General de Juan de la Cosa, piloto en el segundo viaje de Cristóbal Colón en 1495 y en la expedición de Alonso de Hojeda en 1499, calcada sobre la original que posee el Sr. Barón de Walkenaer para servir de ilustración a la Historia física, política y natural de la isla de Cuba, por D. Ramón de la Sagra. París 1837.*

En 1838, Ramón de la Sagra empezó a publicar en París la *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*, en catorce tomos y por cuadernillos¹³. La impresión de la obra terminó en 1857 y fue publicada en español y en francés. La primera remesa de cuadernillos de 1838 se la envió a Humboldt (QUIRÓN LINARES: 1995, p. 13, n. 10). La Sagra escribió íntegramente la parte geográfica de la obra, correspondiente a los dos tomos primeros, subtitulados *Historia física y política*, junto con el *Atlas geográfico*, subtulado igual, que formaba parte del tomo I, pero publicado independientemente. Para el resto de los tomos, referentes a la historia natural de la isla, se sirvió de colaboradores (QUIRÓN LINARES: 1995, p. 14). En el índice del *Atlas geográfico* se indicaba que «las citas de las páginas se refieren a la introducción geográfica, 1.^a parte, tomo I». Así que se cumplía el requisito de todo atlas facsímil de explicar y comparar los mapas. El atlas incluía los siguientes facsímiles:

- facsímil del mapa manuscrito de Juan de la Cosa de 1500 en la parte relativa a la América. En dos partes. Probablemente, el original es el mismo que presentó el autor en Segovia a la reina doña Isabel (pág. 5);
- tábula I. Mapa de Ruysch que lleva por título *Nova et universalior orbis cogniti*, de 1508, el más antiguo de la América antes que se hubiese hallado el de Juan de la Cosa (pág. 11);
- tábula II, fig. 1.^a Dibujo atribuido a Cristóbal Colón que está unido a la traducción latina de Cozco de la carta que aquel escribió al tesorero Sánchez (pág. 3);
- fig. 2.^a Figura de la isla de Cuba en el islario de Benedetto Bordone de 1528 (pág. 15);
- fig. 3.^a Figura de la misma isla en una carta unida a una edición de Tolomeo de 1513 (pág. 14);
- fig. 4.^a Otra figura de dicha isla en una carta de Teodoro de Bry de 1592 (pág. 24);
- fig. 5.^a Otra figura en una gran carta portuguesa, pintada sobre pergamino, que se halla en la Biblioteca Real de París (10/7/1618);
- fig. 6.^a Otra figura en la carta de Paolo Forlano titulada *La descriptione de tuto il Peru*, por los años 1564 y 1565 (pág. 19);

(13) París, Arthus Bertrand, 1842. Los catorce tomos de la obra están digitalizados y accesibles en la Biblioteca Digital del Real Jardín Botánico de Madrid (<https://bibdigital.rjb.csic.es/viewer/9824>).

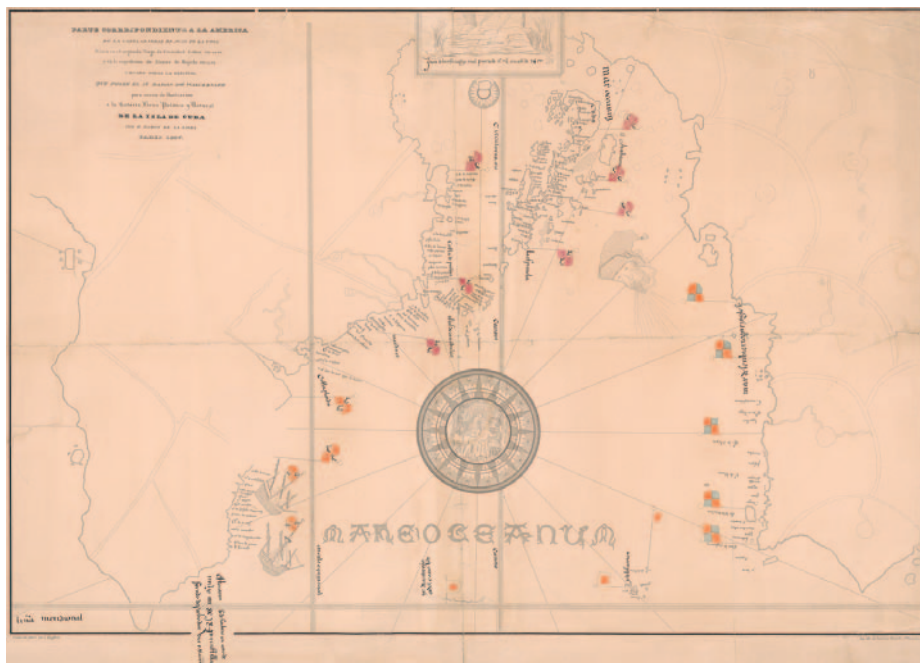


Fig. 8. Facsímil de la parte de América de la carta de Juan de la Cosa. Ramón de la Sagra. Museo Naval de Madrid

- tábula III. Porción de una de las cartas del mapa manuscrito de Guillaume le Testu de 1555 (pág. 17);
- tábula IV. Mapa de la isla de una colección de Fernando Berteli de 1565 (pág. 22);
- tábula V, fig. 1.^a Plano de la isla de Cuba de Paolo Forlano de 1564 (pág. 20);
- fig. 2.^a Isla de Cuba de una carta de Teodoro de Bry de 1594 (pág. 249);
- fig. 3.^a La misma isla de la gran carta manuscrita y pintada de Matheum Nerenium Peçiolem de 1604 (pág. 25);
- tábula VI, fig. 1.^a Porción de la costa de la isla de Cuba, grabada a principios del siglo XVIII.
- fig. 2.^a Isla de Cuba del mapa de Hondius de 1607 (pág. 26).

En la introducción del tomo I anota que, entre los mapas que incluye,

«el más notable de todos es sin duda alguna el mapa de Juan de la Cosa. Piloto de Cristóbal Colón en el segundo viaje al Nuevo Mundo y de Alonso de Hojeda en la célebre expedición de 1499, construida por él mismo con el mayor esmero en el año de 1500, de cuya carta hemos copiado por primera vez en una sola hoja, toda completa la parte correspondiente a la América. Este documento que debe ser considerado desde el día de su hallazgo y publicación como la piedra fundamental de los descubri-

mientos marítimos de los españoles a finales del siglo xv, nos ha dado motivo para extender nuestras reflexiones sobre una materia que antes de conocerla mirábamos como suficiente descrita. Nuestro atlas comprende también los facsímiles de muchos mapas antiguos, muchos de ellos inéditos» (LA SAGRA: introducción al t. I, pp. 5ss.)

Consideramos que el atlas de La Sagra, así como sus comentarios geográficos, cumple el modelo de atlas facsímil que se inició en París en el siglo xix mejor que las reproducciones de las cuatro cartas antiguas que recoge Humboldt, mezcladas con los mapas del viaje a América. Sería, pues, la primera colección genuina de mapas antiguos publicada en el siglo xix.

Después de estas dos colecciones de mapas citadas, fue Manuel Francisco de Barros Leitão, segundo vizconde de Santarém, el que reprodujo la parte de África de la carta de Juan de la Cosa en *Atlas composé de cartes des xiv^e, xv^e, xvi^e et xvii^e siècles, pour la plupart inédites, et devant servir de preuves a l'ouvrage sur la priorité de la découverte de la Côte Occidentale d'Afrique au dela du Cap Bojador par les portugais recueilliés et gravées sous la direction du Vicomte de Santarem* (1842).

Está compuesto por veintitrés mapas facsímiles, que complementan una memoria que había publicado antes, por encargo del gobierno portugués, para demostrar la prioridad de los portugueses en las navegaciones de la costa oeste de África desde 1434. El vizconde de Santarém se limitó, en la gran obra que dirigía por comisión del gobierno de Portugal, a estampar la parte de África del mapamundi de Juan de la Cosa.

Por su parte, Edme François Jomard, director del gabinete de cartas de la Biblioteca Imperial en París, concibió desde 1839 el proyecto titulado *Los monumentos de la geografía* para explicar la historia de la geografía a través de una coherente colección de mapas antiguos en facsímiles. Fue el primero que dio a conocer una reproducción litográfica facsímil de la Carta completa¹⁴.

En resumen, los primeros que publicaron atlas facsímiles de mapas antiguos antes de la subasta de la carta de Juan de la Cosa fueron Humboldt, La Sagra y Santarém, que se dedicaron a publicarlos por motivos intelectuales y también nacionalistas. Como ha indicado el profesor Edney:

«El descubrimiento del mapa de Juan de la Cosa dio un nuevo impulso al uso de los mapas antiguos como fuentes para la historia del ascenso de la historia occidental. ¿Qué otros mapas pueden aún sobrevivir que contribuyan a esa historia? Humboldt, de la Sagra, Jomard, los Hommaires de Hell y Santarém buscaron activamente mapas para reproducir, seleccionando algunos y descartando otros»¹⁵.

(14) El profesor Matthew H. Edney (2023) ha tratado brillantemente la emergencia de varias colecciones de mapas facsímiles en el París del siglo xix y los orígenes de la historia de la cartografía.

(15) «The recovery of the Juan de la Cosa's gave a new impetus to the use of early maps as sources for the history of the rise of Western civilization. What other maps might still survive that could contribute to that history? Humbolt, de la Sagra, Jomard, the Hommaires de Hell and Santarém actively searched for maps to reproduce, selecting some, discarding others». EDNEY: 2023, p. 16.

Ramón de la Sagra y su proyecto de atlas facsímil

Ramón de la Sagra estaba ya definitivamente unido a la carta de Juan de la Cosa y no fue inmune a esta pulsión coleccionista y nacionalista, personificada en Santarém, que reinaba en París a raíz de la aparición de la mencionada carta. Por lo tanto, no estuvo inactivo después de la publicación, en 1837, del facsímil de la parte americana de la carta de Juan de la Cosa.

En su *Atlas geográfico* instaba al gobierno español a hacer un atlas de cartas geográficas españolas del siglo XVI, para reivindicar los descubrimientos españoles y para que tales cartas no desaparecieran de España, como había ocurrido con la carta de Juan de la Cosa. En 1839 presentó al Gobierno un informe en el que proponía que se procediera en París a la publicación de una obra con el título de «Atlas de mapas inéditos concernientes á los descubrimientos que hicieron por mar los españoles durante el reinado de Isabel la Católica, publicados bajo la protección de S.M. Doña Isabel II», para lo que pedía que se recogiesen, de los monasterios y otros lugares donde estuvieran, esos mapas y se hicieran reproducciones de ellos. También proponía otro atlas con los especímenes antiguos que estaban en el Jardín Botánico¹⁶.

En su informe decía que descubrió «en la *Bibliothèque Nationale* de París unos mapas geográficos y cartas marinas del siglo XVI que habían sido robadas durante la invasión francesa». Con esta información, y con los informes favorables de Salustiano de Olózaga y de Fernández de Navarrete, ruega a Antonio Salmón que «mande copiarlos ya que no pueden ser restituidos a la Patria»¹⁷.

En 1844 volvió La Sagra a interesarse por la resolución de su propuesta, que fue pasada entonces al Consejo de Ministros, el cual decidió encargar la publicación al Ministerio de Marina por medio del Depósito Hidrográfico, con el acuerdo del señor La Sagra.

El asunto quedó, sin embargo, paralizado de nuevo hasta que en el año de 1853 el infatigable La Sagra volvió sobre el tema, impulsado por la ola de nacionalismo que creció en España por el esfuerzo económico que supuso comprar la carta de Juan de la Cosa. Así, por iniciativa de las Cortes, se nombró una comisión, que se denominó de «monumentos geográficos inéditos», que pidió el envío de cuantos antecedentes existieran en el Ministerio de Marina y que acabó desistiendo del proyecto cuando se produjo la revolución de 1854¹⁸.

(16) AHN, leg. 5325, exp. 276.

(17) *Ibidem*. Cit. por CAMBRÓN INFANTE: 1989, p. 110, n. 47. Actualmente, en el leg. 5325, exp. 276, del Archivo Histórico falta el plan de La Sagra y solo aparece el informe de Navarrete que comenta la idea de La Sagra y la aprueba.

(18) Archivo del Congreso de los Diputados, ES.28079. A.C.D.//P-01-000094-0007, leg. 7-1. Proposición de varios diputados acerca de la publicación de mapas antiguos inéditos españoles.

La subasta de la Carta y su adquisición por España

Al fallecer Walckenaer, su valiosa biblioteca, incluido el mapa de Juan de la Cosa, fue subastada en 1853¹⁹. En total se subastaban 6.539 libros y mapas, de los cuales 2.500 eran obras de geografía de un valor extraordinario, como treinta ediciones de la *Cosmografía* de Ptolomeo –entre ellas la de 1478, que es el primer libro que incluye cartas grabadas–; la colección de Oxford de otros geógrafos griegos; obras de Estrabón, de Pomponio Mela y el *Itinerario* de Antonino; obras de los mejores geógrafos de la Edad Media y de los coetáneos; monografías raras –imposibles de encontrar en nuestros días–, además de una colección de cartas antiguas y modernas entre las que se encuentra el portulano veneciano manuscrito de 1378, el viaje de Marco Polo en latín y, en varias ediciones, las cartas de Cortés a Carlos V²⁰.

En la pág. 237 de dicho catálogo, con el núm. 2904, se anunciaba en francés:

«Carta de della Cosa. Piloto de Christophe Colom, 1 gran hoja oval sobre pergamino. Esta carta redactada el año de 1500 por el piloto Juan della Cosa que había acompañado a Cristóbal Colón en su segundo viaje (1493) es sin duda el más precioso documento geográfico que nos haya legado el final de la Edad Media. Para concebir la importancia de este monumento geográfico, ha dicho Mr. Alex. de Humboldt, basta recordar que es seis años anterior a la muerte de Colón y que las más antiguas cartas de América no insertas en las ediciones de Ptolomeo o en las cosmografías del siglo XVI que se han conocido hasta aquí».

Al lado de esta noticia aparece a pluma la cifra de 4.020 francos, que es el precio final de la venta, aunque no concuerda con la cantidad de 4.321 francos que según Fernández Duro pagó el gobierno de España²¹.

Por su parte, Mr. La Roquette dice que se vendió por 4.200, lo que puede ser una confusión en las cifras.

Fernández Duro la describe de la siguiente manera:

«Dibujada sobre pergamino, ha sido cosida sobre un lienzo fuerte, unidas las dos hojas de que consta, formando un rectángulo de 1 metro 83 centímetros de mayor lado por 96 centímetros en los adyacentes, encuadrado en buen marco y con cristal que la defiende del polvo.

La parte superior fue redondeada, recortando el pergamino por la línea del dibujo, que no tenía más objeto que el de embellecer la forma eliminando las lagunas que habían necesariamente de quedar en los lugares correspondientes á las tierras ignotas de América» (FDEZ. DURO: 1875, p. 114)²².

(19) *Catalogue des livres et cartes géographiques de la bibliothèque de feu M. le baron Walckenaer*. París, L. Potier, 1853.

(20) *Ibidem*, prólogo.

(21) Hemos consultado el ejemplar de la BNE y el de la New York Public Library. Los dos tienen anotados en el margen derecho la misma cifra de 4.020 francos.

(22) Ignoraba el insigne escritor que la forma redondeada de la parte izquierda de la Carta era una tradición de las cartas portulanas del Mediterráneo occidental, que se dibujaban sobre la



Fig. 9. Cabeza en madera de Cristóbal Colón que formó parte del marco original de la carta de Juan de la Cosa. Museo Naval de Madrid.

Hemos visto anteriormente varios informes que Ramón de la Sagra había enviado al gobierno español sobre la necesidad de hacer atlas facsímiles de todos los mapas españoles de los siglos xv y xvi, ya que no contábamos con el más importante, que era el de Juan de la Cosa, entonces en poder de Walckenaer. Con ocasión de la venta de la Carta, Ramón de la Sagra se apresuró a alertar al gobierno español y a la opinión pública sobre la conveniencia de adquirirla. El Gobierno se implicó decididamente en la compra y encargó al Ministerio de Marina, a través del Depósito Hidrográfico, que la comprara con sus fondos y que La Sagra se encargara de pujar por ella, debido a sus conocimientos del mundo cultural parisino.

El interés por la adquisición de la Carta fue máximo en todas las bibliotecas europeas y americanas. El bibliógrafo Henry Stevens hizo una relación de cómo se desarrolló la subasta, relación que reproducimos:

«En mayo 1853 tuvo lugar en París la subasta de Walckenaer. Encargué muchos libros para Mr. Brown²³ y Mr. Lenox²⁴ bajo mi responsabilidad, ya que no habían recibido el catálogo a tiempo. En esta subasta el n.º 2904 era un gran mapa del mundo manuscrito por Juan de la Cosa, hecho en Santa María en España en el año de 1500, hecho famoso por Humboldt, entonces y ahora el más precioso documento cartográfico relativo al Nuevo Mundo. Mr. Brown apareció en Londres justo entonces pero no pareció muy interesado en él. Así que yo determiné ir solo y dije a mi agente de París que ofreciera 1.000 francos. Me replicó confidencialmente que sabía que una gran biblioteca extranjera, que yo pensé era el Museo Británico, había ofrecido mucho más que yo. Deseando asegurar el precio respondí que doblara la oferta. A vuelta de correos me contestó que 2.000 francos ya no era bastante, pues le habían asegurado que Mr. Jomard, de la Biblioteca Real de París, sobrepasaría la oferta. Como el tiempo corría y mi ansiedad aumentaba, le escribí la noche antes de la subasta

piel extendida de un cordero o ternera, con la parte del cuello a la izquierda, se guardaban enrolladas y se desplegaban por esa parte, teniendo en cuenta que las ilustraciones de reyes y ciudades se dibujaban después. MARTÍN-MERÁS: 1992.

(23) Bibliófilo estadounidense, fundador de la Carter Brown Library.

(24) Fundador de la New York Public Library.

que, si le parecía bien, doblara mi límite. Así que mi límite era 4.000 francos. La reina de España ganó la apuesta por 4.020 francos y yo tuve el honor de perder por una cabeza pero no pagué nada ni tampoco Mr. Lenox. El Museo Naval de Madrid (catálogo 553) conserva ahora este precioso documento geográfico, mucho más valioso que el mapa portugués de Cantino ahora salido a la luz, con su Cuba duplicada y la falsa e hipotética geografía basada en relatos mal interpretados por los portugueses del primer y segundo viaje de Colón»²⁵.

Esta noticia repite que el precio final de la carta fue de 4.020 francos, como se indica en el catálogo, y no sabemos de dónde proviene la cifra de 4.321 que da Fernández Duro, al que todos los autores hemos seguido.

La Carta se trasladó el 14 de septiembre de 1853 desde el Ministerio de Marina al Museo Naval y se expuso en la Sala de Descubrimientos. Para instalarla convenientemente se enteló toda la superficie del pergamino y se reforzaron con una piel de Rusia solamente las partes perdidas de aquel y su contorno, dejando una pequeña pestaña que servía para sujetarla mediante chinchetas a un panel de madera contrachapada de cinco milímetros, recubierto de seda, que actuaba como fondo del montaje. Todo iba enmarcado con un marco de roble tallado, con la cabeza de Colón en el centro de la parte superior y diversos motivos alegóricos, que fue hecho por José Costa por la cantidad de 2.500 pesetas. En el catálogo del Museo, edición de 1871, con el n.º 553 aparece la siguiente explicación:

«Carta de la parte correspondiente a la América que levantó el piloto Juan de la Cosa en el segundo viaje del descubridor genovés en 1493 y en la expedición de Alonso de Ojeda en dicho año. Sustraída de España, la poseía el barón de Walkenaer, cuyos testamentarios la vendieron en pública almoneda y la adquirió el Depósito Hidrográfico. Su director que fue el Sr. D. Jorge Lasso de la Vega, tuvo la condescendencia de que se depositase en este Museo, para que el público pueda ver un documento tan curioso y de mérito con relación a la época en que se hizo».

La Carta en la guerra civil española

Hemos dejado la carta de Juan de la Cosa instalada en el Museo Naval, siendo la máxima atracción y objeto de estudios y reproducciones durante el siglo XIX y principios del XX. Pero en el periodo de la Guerra Civil, este documento tan importante volvió a sufrir los problemas inherentes a todo conflicto bélico.

En septiembre de 1936, Fernando Jiménez de Cisneros Ponce de León es nombrado director del Museo Naval, en sustitución de Julio Guillén. Jiménez

(25) *Recollections of Mr James Lenox*, Londres, 1886. Agradecemos a Peter Barbe esta referencia tan importante para el trabajo. La traducción de la cita es nuestra.

de Cisneros era alférez de fragata y próximo a los círculos de la UMRA (Union Militar Republicana Antifascista), una organización clandestina del Ejército español, fundada en 1935 como réplica a la derechista Unión Militar Española (UME)²⁶.

El propio Jiménez de Cisneros relata lo sucedido con la carta de Juan de la Cosa hasta su entrega a la Junta del Tesoro Artístico²⁷. El 7 de noviembre, dos días después del traslado del Gobierno a Valencia, recibió orden del subsecretario de Marina, Valentín Balboa, de seguir al Ejecutivo con el dinero que pudiera recoger y los objetos más valiosos del Museo Naval²⁸. Ese mismo día, por orden de Indalecio Prieto, ministro de Marina, se desplazó a Valencia en automóvil con un chófer oficial, llevando la «famosa carta» y 39.135 pesetas²⁹. A su llegada la entregó a las autoridades de Marina, mediante recibo firmado. El 8 de noviembre, siguiendo las órdenes del ministro, depositó la carta de Juan de la Cosa en el Banco de España, en una caja fuerte, pero el director se negó a recibirla si no se la colocaba en una caja de zinc y madera, para resguardarla de la humedad. El día 9, la Carta quedó convenientemente instalada en la caja fuerte, contra un recibo a nombre del ministro. Comprobamos que Prieto tuvo un interés especial en la Carta y dio la orden de trasladarla a Valencia el mismo día 5 de noviembre en que el Gobierno partió para Valencia, aunque no conocemos la orden escrita. El resto de los objetos del Museo Naval salieron para Valencia el 19 de enero, 9 de junio y 18 de septiembre de 1937, acompañados por el conservador del Museo Sr. Condo y otra persona. Personal designado por el Ministerio de Hacienda se encargó de recoger y transportar los fondos a Valencia, según telegrama enviado al Museo el 13 de noviembre de 1937, para depositarlos también en el Banco de España³⁰.

Esta noticia parece indicar que el traslado de la carta de Juan de la Cosa fue secreto y que no medió orden escrita. Cuando el Gobierno se trasladó a Barcelona el 31 de octubre de 1937, los objetos del Museo fueron depositados en la sucursal del mismo banco en la Ciudad Condal.

(26) Ficha biográfica de Fernando Jiménez de Cisneros Ponce de León, basada en *Diccionario biográfico del exilio español en 1939. Los militares*, de Ángel Bahamonde Magro (en preparación). Alojada en la web de la Fundación Pablo Iglesias (<https://fpabloiglesias.es/entrada-db2/jimenez-de-cisneros-y-ponce-de-leon-fernando/>).

(27) Copia de la declaración de Fernando Giménez de Cisneros, del 16 de marzo de 1939, delante del comisario de policía de San Juan de Luz sobre la acusación de desaparición del mapa del mundo de Juan de la Cosa y notas sobre su investigación. Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (SDPAN), 305/12.

(28) La orden de entrega de la Carta llegó el mismo día 5 al Museo Naval. Archivo del Museo Naval (AMN), 15, doc. 28.

(29) El coche fue detenido en Tarancón por la Columna Rosal, teniendo que volver a Guadalajara, pero por orden urgente de Prieto pudo retomar la ruta. *Ibídem*.

(30) *Ibídem*.

Entrega de los fondos del Museo Naval a la Junta del Tesoro Artístico en octubre de 1938

Jiménez de Cisneros continuó declarando que, en el mes de agosto de 1938, el ministro de Finanzas, Méndez Aspe, solicitó al Ministerio de Defensa Nacional, del que dependía la Marina, transferir los objetos que estaban en el Banco de España, en Barcelona, a la Junta del Tesoro Artístico, bajo cuya guarda y custodia se hallaban todos los objetos de valor y las obras de arte. El Sr. Zugazagoitia, secretario general de Defensa Nacional, dio la orden de entregar los objetos a la Junta del Tesoro Artístico, siendo Fernando Jiménez de Cisneros encargado de entregárselos a Timoteo Pérez Rubio, a principios del mes de octubre del 38, en el mismo Banco de España, y de firmar el recibo de entrega en nombre del ministro³¹.

Allí terminó la intervención del director del Museo en el traslado de la carta de Juan de la Cosa. Así pues, de esta declaración se infiere que la carta de Juan de la Cosa fue transportada a Valencia, en un vehículo oficial, el 7 de noviembre de 1936 por orden de Indalecio Prieto, que tuvo un interés especial en ella. Otros objetos valiosos del Museo Naval fueron enviados en sucesivos viajes. Todos estuvieron guardados en las cajas fuertes del Banco de España en Valencia y Barcelona. La noticia de que fue el ministro de Hacienda el que dio la orden de trasladar los fondos a la Junta del Tesoro Artístico confirma la información de Enrique Pérez Boyero de que los documentos, libros y objetos del Museo Naval evacuados a Valencia estaban en manos de la Caja General de Reparaciones, que dependía del Ministerio de Hacienda (PÉREZ BOYERO: 2010, p. 15).

A finales de abril de 1938, los fondos que custodiaba la Junta del Tesoro Artístico se almacenaron en tres depósitos en el Ampurdán: la fortaleza de Figueras, el castillo de Perelada y las minas de talco de La Vajol. El castillo de San Fernando de Figueras, que fue sede del gobierno de la República desde el 22 de enero de 1939, era por tanto un posible objetivo militar. Los fondos del Museo Naval debieron de llegar a uno de estos depósitos a lo largo del mes de noviembre, transportados ya por la Junta del Tesoro Artístico.

Las obras fueron evacuadas en febrero de 1939, en muy difíciles circunstancias, en 71 camiones a través de Francia hasta la frontera suiza, y después, en tren, hasta Ginebra, donde se depositaron en la sede de la Sociedad de Naciones.

La carta de Juan de la Cosa en Ginebra

En enero de 1939, el gobierno de la República solicitó a la Oficina Internacional de Museos, perteneciente a la Sociedad de Naciones, ayuda internacio-

(31) Posteriormente, la Caja General de Reparaciones, dependiente del Ministerio de Hacienda, entregó a la Junta Central del Tesoro Artístico, el 29 de noviembre de 1938, ocho cajas conteniendo tratados y cartas náuticas (entre ellas, la carta de Juan de la Cosa) del citado museo. ÁLVAREZ LOPERA: 2008, p. 163.

nal para evacuar el Tesoro Artístico español. Esta oficina intentó elaborar normas de carácter internacional para preservar eficazmente las obras de arte y ponerse en contacto con las autoridades republicanas. Pero la iniciativa fue vetada por el presidente de la Sociedad de Naciones; finalmente se creó el Comité Internacional para el Salvamento de los Tesoros Artísticos Españoles, formado por los directores de los principales museos del mundo, única alternativa que dejaba la política de no intervención de la Sociedad de Naciones (COLORADO CASTELLARY: 2009, p. 69). Representantes del Comité Internacional se reunieron en Figueras con los de la República, consiguiendo que se firmara un tratado el 3 de febrero, llamado desde entonces de Figueras, estipulando las condiciones de entrega del Tesoro Artístico (ib., pp. 76-77).

Las cajas con los fondos españoles llegaron a la sede de la Sociedad de Naciones el 15 de febrero del 39. Pero las 196 cajas que contenían libros, manuscritos y documentos no fueron abiertas ni controladas por los expertos encargados de inventariarlas, debido a las presiones de las autoridades franquistas, que lograron que dichas cajas no fueran desprecintadas (PÉREZ BOYERO: 2010, p. 2).

Sin embargo, el Comité Internacional consiguió que las ocho cajas que contenían piezas de singular valor para el patrimonio documental y bibliográfico español fueran abiertas e inventariadas, entre las que estaban las cajas rotuladas D 128 y D 129, que pertenecían al Museo Naval, donde se encontraba «el planisferio de Juan de la Cosa en pergamino, representando la tierra tal cual era conocida tras el tercer viaje de Cristóbal Colón». La información de estas cajas fue consignada en el capítulo tercero del inventario, levantado por los expertos del comité bajo el título «objetos de arte», que sumaban 142 cajas en total³².

El gobierno de Burgos no estaba dispuesto a manifestar gratitud al comité internacional de expertos por su labor en la salvación de los tesoros, por considerarlo colaborador del gobierno republicano, y puso trabas a la permanencia de estos tesoros en Ginebra, negándose a que se hiciera un inventario de ellos y solicitando que volvieran a España. Asimismo, rechazó la petición de hacer una exposición con las piezas más significativas del tesoro español. Pero se la concedió al cantón de Ginebra, cuyo presidente se había mostrado a favor de los intereses de los nacionales.

Entrega de las piezas al gobierno de Franco y vuelta a España del Tesoro Artístico

El 30 de marzo de 1939, el presidente de la Sociedad de Naciones entregaba las obras de arte españolas al gobierno de Franco, que procedió a sacarlas urgentemente del Palacio de las Naciones y a enviarlas a Madrid, en tren, en

(32) El planisferio de Juan de la Cosa aparece consignado en la caja 137 del inventario, y los demás documentos, en la caja 138. Instituto del Patrimonio Cultural de España-Archivo (IPCE-A), SDPAN, caja 96/1, f. 167.

dos expediciones, el 9 de mayo y el 16 de junio de 1939. El 3 de junio, los agentes de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional entregaban en el Museo Naval parte del contenido de las dos cajas que habían llegado de Ginebra y que habían estado depositadas en la Biblioteca Nacional. Eran cuatro piezas, además de la carta de Juan de la Cosa³³, menos de las que reseñó en su declaración a la Policía el director del Museo Naval de Madrid³⁴. El Museo se volvió a abrir el 2 de febrero de 1940.

El segundo robo de la carta de Juan de la Cosa

En el archivo del Instituto del Patrimonio Cultural de España existe un documento en francés que nos introdujo en un tema desconocido y apasionante: el robo de la carta de Juan de la Cosa durante la Guerra Civil³⁵. En dicho documento, fechado en Burgos el 28 de marzo de 1939, la Jefatura del Servicio de Información y Policía Militar dirigía al jefe del Servicio Nacional de Bellas Artes un documento titulado «Notas sobre la búsqueda de la carta del mundo de Juan de la Cosa, desaparecida del Museo de la Marina de Madrid», donde un comunicante anónimo declaraba que el periódico francés *Occident* había dado la noticia del robo de la Carta por Fernando Jiménez de Cisneros, excapitán de Intendencia de la Marina.

Añadía el denunciante que sospechaba que Jiménez de Cisneros y sus amigos se encontraban en Burdeos para huir en la flota mercante del gobierno de la República con el mapa de Juan de la Cosa. Pedía al gobierno español alertar a todos los países de América del Norte, América del Sur y Centroamérica por si la carta apareciera en esos lugares. Unida a este documento iba la declaración de Cisneros negando todo y aportando documentación que lo acreditaba.

José Carlos Juncal Ibaceta publicó (*Vivir en Cantabria*, 26, ag. 2021) que el diario granadino de inspiración falangista *Patria* había dado el 11 febrero de 1939 una noticia con el titular: «El Mapamundi de Juan de la Cosa, robado por los rojos». El diario se hacía eco de la misma noticia, fechada en Burgos el día anterior, y explicaba que «el original del célebre Mapa de Juan de la Cosa –quizás el más preciado tesoro del Museo Naval de Madrid– fue sustraído por el auxiliar de Oficinas y Archivos Fernando Jiménez Cisneros y Ponce de León, que desempeñaba el cargo de General habilitado por el Ministerio de Marina, y que se lo ha llevado a Francia con la intención propia de todo marxista: la de venderlo». El autor del artículo reproducía también una comunicación del director general de Museos de Francia al director de Bellas Artes,

(33) Portulano del siglo XVI, carta tagala del XVIII, estuche náutico de Felipe II y astrolabio de Michel Coigné. La relación de los objetos que fueron a Ginebra con la carta de Juan de la Cosa varía en los documentos consultados.

(34) Visitas realizadas por los agentes a varias instituciones para la entrega de las cajas del Tesoro Artístico procedentes de Ginebra. SDPAN, 316/121.

(35) Copia de la declaración sobre la desaparición del mapa del mundo de Juan de la Cosa y notas sobre su investigación. SDPAN, 305/12.

asegurándole que la carta de Juan de la Cosa se encontraba entre los tesoros españoles que habían llegado a Ginebra.

El artículo terminaba con el siguiente texto: «Fue así como se descubrió la mentira amañada por el Departamento de Información y Propaganda, enviada a los diplomáticos de Franco para desprestigiar la labor del Comité».

Por su parte, Arturo Colorado, comentando las trabas que puso el gobierno nacional para la permanencia de los tesoros españoles en la Sociedad de Naciones, añade: «La estrategia franquista se complementaba con una campaña de desprestigio de los rojos y sus colaboradores, acusándoles de haber querido vender en el extranjero las obras de arte, sustrayéndoles cualquier mérito en su protección y evacuación» (COLORADO CASTELLARY: 2009, p. 88).

La carta de Juan de la Cosa fue entregada por los agentes de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, sana y salva, en el Museo Naval el 3 de junio de 1939, junto con el resto de las piezas que fueron a Ginebra. Esta obra capital de la cartografía se pudo salvar gracias al cuidado y al esfuerzo de muchas personas, tanto en España como en Suiza, que cumplieron su deber en circunstancias adversas.

Bibliografía

- ÁLVAREZ LOPERA, José (2008). La protección de los archivos y bibliotecas en el Madrid de la guerra civil española. *Cultura Escrita y Sociedad*, 6, 153-180.
- CAMBRÓN INFANTE, Ascensión (1989). *El socialismo racional de Ramón de la Sagra*. A Coruña.
- COLORADO CASTELLARY, Arturo (2009). «El Tesoro Artístico y el fin de la guerra: de Cataluña a Ginebra». En ARGERICH FERNÁNDEZ, Isabel y ARA LÁZARO, Judith (coords.) *Arte protegido. Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil*. Instituto del Patrimonio Cultural de España, 63-96.
- DUFOUR, Gérard (2014). *Juan Antonio Llorente: el factótum del Rey Intruso*. Publicaciones de la Universidad de Zaragoza.
- EDNEY, Matthew H. (2020). A little-known facsimile. Ramón de la Sagra's facsimile of Juan de la Cosa's depiction of the New World in 1500. *Mapping as a Process. A Blog of the Study of Mapping Processes: Production, Circulation, and Consumption*, 19 ag. 2020. Disponible en <https://www.mappingasprocess.net/blog/2020/8/19/a-little-known-facsimile>
- (2023). The First Facsimile Collections and the Parisian Origins of the History of Cartography. *Imago Mundi*, 75/1.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1875). La carta de Juan de la Cosa, que se conserva en el Museo de Marina. *Museo Español de Antigüedades* IV, 113-124.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina y PUIG SAMPER, Miguel Ángel [eds.] (2021). *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente. Colón, Vespucio y su época*. Madrid, Doce Calles.
- HEFFERNAN, Michael (2014). A paper city: On history, maps, and map collections in 18th and 19th century Paris. *Imago Mundi*, 66/sup. 1, 5-20.
- LAMA, Enrique de la (2003). La sucesión a los bienes de Juan Antonio Llorente en París. *Hispania Sacra*, 55/111, 133-236.
- LA ROQUETTE, Alexandre Dezos de (1862). Algunas palabras acerca de Juan de la Cosa, piloto de Cristóbal Colón, así como de su célebre mapa-mundi. *Boletín de la Sociedad Geográfica de París*, 17/3.
- MARTÍN-MERÁS, Luisa (1992). «De los portulanos al Padrón de Indias». *La imagen del mundo: 500 años de cartografía*. Madrid, Fundación Santillana, 15-31.

- (2000). La carta de Juan de la Cosa: interpretación e historia. En PALACIO, Rafael (coord.) «*Juan de la Cosa, santoñés universal*». *Monte Buciero*, núm. extr., 4, 71-85.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro (1989) [1514]. *Décadas del Nuevo Mundo. Crónicas y memorias* (década II, cap. X). Madrid, Polifemo.
- PÉREZ BOYERO, Enrique (2010). Notas y documentos sobre la protección y evacuación del patrimonio documental y bibliográfico durante la guerra civil española. *Manuscr. Cao*, 9, 1-38.
- QUIRÓN LINARES, Francisco (1995). «Ramón de la Sagra, epígono de Humboldt». En VV.AA. *Geógrafos y naturalistas en España. Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica*. UAM.
- SAGARRA, Adelaida (1995). El protagonismo de Juan Rodríguez de Fonseca, gestor indiano, en la diplomacia y la política castellana desde su sede episcopal de Burgos. *Boletín de la Institución Fernán González*, 211, 273-318.
- SALVÁ, Anselmo (1913). *Burgos en la guerra de la Independencia*. Burgos, Imprenta de Marcelino Miguel.
- VARELA, Jesús y VASALLO, Luis (2016). La cartografía americana en el testamento de Fonseca. *Revista de Estudios Colombinos*, 12, 19-36.
- VASCANO, Antonio (1892). *Ensayo biográfico del célebre navegante y consumado cosmógrafo Juan de la Cosa y descripción é historia de su famosa carta geográfica : obra impresa en español, francés e inglés para acompañar al Mapa-Mundi de Juan de la Cosa que, como recuerdo del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, han publicado en Madrid los Sres. Cánovas Valles y Traynor*.

A PROPÓSITO DE LAS COLABORACIONES

Con objeto de facilitar la labor de la Redacción, se ruega a nuestros colaboradores que se ajusten a las siguientes líneas de orientación en la presentación de sus artículos:

El envío de los trabajos se hará por correo electrónico a la Redacción de la REVISTA DE HISTORIA NAVAL, cuya dirección es rhn@mde.es

El Consejo de Redacción introducirá las modificaciones que sean necesarias para mantener los criterios de uniformidad y calidad que requiere la REVISTA, informando de ello a los autores. Con el envío de los originales se adjuntará una hoja donde figure el título del trabajo, el nombre del autor o autores, la dirección de correo electrónico, así como la titulación académica y el nombre de la institución o empresa a que pertenece. Además, un resumen curricular que no exceda de diez líneas, donde podrá hacer constar más titulaciones, publicaciones editadas, premios y otros méritos. También se deberá incluir un breve resumen del artículo de 10 líneas máximo, tanto en castellano como en inglés, así como un máximo de cuatro palabras clave en ambos idiomas.

Los originales habrán de ser inéditos y referidos a los contenidos propios de esta REVISTA, y sin maquetar. Su extensión será habitualmente de 30 páginas, aunque se admitirán artículos con mayor o menor extensión, si la calidad lo merece.

Se remitirán utilizando el procesador de texto Microsoft Word Windows, para facilitar la maquetación.

Las ilustraciones que se incluyan deberán enviarse en archivo aparte y ser de la mejor calidad posible, estar en formato JPG o TIFF, y con resolución de 300 p.p.p. como mínimo.

Todas irán numeradas y llevarán su correspondiente pie, así como su procedencia. Será responsabilidad del autor obtener los permisos de los propietarios cuando sea necesario. Se indicará asimismo el lugar aproximado de colocación de cada una. Todas las ilustraciones pasarán a formar parte del archivo de la REVISTA.

Instrucciones para Publicar

Las instrucciones para publicar en la Revista de Historia Naval están recogidas en el documento Normas de Edición y Publicación del Ministerio de Defensa que se puede consultar en el siguiente enlace.

Publicación de Contenidos